Domingo 28 de Diciembre de 1890 BUENOS AIRES Año VII — Número 19

En la Capital

Suscrición por trimestre adelantado. $ 1,50
Número suelto .... „ 0,12
Número atrasado .... „ 0,20
Estrangero por un año .... „ 12,00

—

En don Quijote no hay charque
porque es cìvico del Parque.

—

Por ver el oro à la par
lucharè sin descansar.

—

Don Quijote es advino
y èl os trazarà el camino.

—

Horas de administraciòn de 11 á 3 pm.

Este periódico se compra pero no se vende

Campaña

Suscricion por trimestre adelantado . $ 2,00
Número suelto .... „ 0,20
Número atrasado .... „ 0,40
Estrangero por un año .... „ 12,00

—

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

—

Para Quijote porteño
Todo enemigo es pequeño

—

Y soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos

—

Suscrición por trimestre adelantado

La correspondencia à nombre del Director | Editor y Redactor **Antonio Carcaño** | Administracion: Rodriguez Peña 142 (2° piso)

Ciudadanos: *Demòcrito* ofrece salvar la **Hacienda** del pais, si se le confia este ministerio con àmplias facultades para llevar á cabo sus proyectos. Espera la contestacion hasta el pròximo juèves. Pasado este dia, retirarà su ofrecimiento.

OJO

Es público y manifiesto
que el general Julio Roca
ha declarado por boca
del doctor Gutierrez esto:

« Que es completamente extraño à los propósitos que alguna le atribuyen; que no tiene más ambicion que la de servir à su país y concurrir, por todos los medios, à afianzar un gobierno de opinion y de libertad; que no aspira à la presidencia de la República, ni trabaja por llegar á ella, ni por imponer una personalidad cualquiera que represente su influencia en el gobierno, y que, finalmente si resultase designado alguna vez por su amigos, como candidato á la presidencia *declinaría este honor sin vacilar*, comprometiendo su palabra de caballero para afianzar estas declaraciones. (De *La Nacion* del dia 14 de Setiembre de 1890) ».

Aunque Roca de ira bote,
vá a quedar patente y fijo
en las planas del *Quijote*
lo que à Gutierrez le dijo.

Servirá de permanente
en la parte editorial
y así podrá ver la gente
como baila el general.

Un ministro de Hacienda

No recuerdo si era *más allà de las islas Filipinas* ò cerca del Tartagal donde existia una Repùblica parecida à la Argentina.

No es esta la ocasion oportuna de ocuparnos de los antecedentes históricos de esa república, pues llenariamos con ellos todas las columnas del semanario, destinadas á asuntos de mayor interés local, por mas que aquellos no dejen de tener cierta semejanza con los nuestros.

Es el caso que en aquella tierra misteriosa los negocios pùblicos andaban muy mal, gracias á la administracion de un Presidente sin condiciones sin talento... y sin vergüenza, que fué derrocado cuando el pueblo se cansó de aguantarle.

No importa saber como, ni cuando. Lo cierto es que al tal Presidente, por medio de una combinacion *semiconstitucional*, le sucediò en el mando el *Vice* hombre de gran talla (no política, sino fisicamente considerado.)

Este hombre, no confiando en sus facultades se unió à un general muy *zorro*, que habia sido anteriormente Presidente y tenia gran influencia en los destinos del pais.

De modo que el presidente ó gobernante efectivo era, en propiedad, dicho general, astuto como pocos, más hipócrita que..... Hipócrates, y traidor como él sòlo.

Como en aquel pais la cuestion politica iba muy unida á la econòmica y esta principalmente, habia ocasionado todos los trastornos, lo que más se necesitaba en el momento del cambio era un ministro de Hacienda que inspirase respeto y confianza.

El general que todo lo tenia previsto, haciendo del nuevo Presidente lo que le dió la gana, fingiò que este lo llamaba, para formar parte del gabinete *regenerador* y se calzó la cartera del interior, *cediendo à los ruegos de sus amigos* y creyendo que *la patria reclamaba* sus servicios.

Y la de Hacienda, que era la cartera mas comprometida, se la dió á un viejo cascarabias, llamado Don Vicente Fideo Lápiz, separado, hacia mucho tiempo, de la politica palpitante, y siempre enfermizo y achacoso, por lo cual dejaba, con frecuencia, de asistir á su despacho.

Este *invàlido de las finanzas* inspiraba respeto, por que la ancianidad se hace respetar siempre, y al principio hasta llegó à inspirar confianza, porque corrieron voces de que el tal don Fideo era un hombre de mucho talento, un financista consumado, un sabio, el único, en fin, capaz de salvar la Hacienda de la patria.

Y ayudado por el general Zorro el nuevo, es decir, el *viejo* ministro de Hacienda hizo su debut con el aparato que requeria el argumento de la obra preparada por el general.

Hay que convenir en que la trama de la comedia estaba muy bien urdida. Figuraban en ella varios *interventores* que debian girar una visita à los Bancos de las provincías y averigüar los nombres, de todos los grandes ladrones que en otro tiempo se llevaran el dinero de aquellos causando la ruina y la miseria del pais.

Se revistió la cosa de toda la pompa necesaria y las medidas adoptadas por el ministro fueron recibidas con gran entusiasmo.

Entusiasmo que pasò, como pasan todos, y después del cual pasaron dias y dias sin que los famosos interventores hicieran nada de provecho y sin que parecieran los ladrones de los Bancos.

Y á todo esto el oro tambien iba subiendo en aquella desdichada Repùblica y se ponia á una altura que no habia alcanzado ni en los tiempos más calamitosos.

Los ánimos se excitaban de nuevo, la confianza habia desaparecido otra vez y el gobierno *macaneador* que habia prometido regenerar la vida politica y social de la Repùblica, estaba llevando á esta á la perdicion.

La crisis se acentuaba cada vez màs y más y nuevos rumores de revolucion alarmaban á los infelices ciudadanos.

La cuestion econòmica seguia en pié y se decia que don Vicente Fideo habia concebido los grandes planes de Hacienda, que los estaba redactando y que se mandaria muy pronto á las Cámaras, convocadas, para este objeto, á sesiones extraordinarias.

Los proyectos salvadores eran esperados con ansia; creiase que habia llegado la ocasion de que el tan decantado don Fideo mostrase el talento que tenia.... oculto, sin duda, pues, hasta la fecha aquella no lo habia sacado á relucir.

Susurrábase, entre la gente benévola, que el plan de Hacienda concebido y redactado por el ministro era una cosa nueva, original, grande; un proyecto que confirmaba esas condiciones financieras de que hacia gala el *viejito*; como llamaban al ministro sus amigos de confianza.

El desengaño vino pronto. Se abrieron las sesiones extraordinarias de las Càmaras y se leyeron los proyectos de don Vicente Fideo Lápiz.

¡Horror! El efecto que hicieron en la opinion pùblica, en general, y en el comercio particularmente, no pudo ser mas desastroso.

Los grandes planes, las nuevas y originales medidas, todo aquello que se anunciaba al son de bombo y platillo resultò la gran macana del siglo.

Los proyectos consistian todos en impuestos, impuestos... é impuestos.

Y qué modo de aplicarlos! Nadie se salvaba del impuesto y hasta el más infeliz, pudiese ó no pudiese pagarlo, lo tenia señalado como cada hijo de vecino.

Multas, encarcelamientos, clausuras de establecimientos, persecuciones á sangre y fuego, á todo tuvo que apelar el señor Ministro para convencerse de que sus proyectos cabian en la esfera de lo posible.

« El dueño de tal establecimiento que no haga tal cosa, irá á la cárcel y su casa serà cerrada, y las existencias serán vendidas, y la prision no será levantada mientras no se pague integramente la suma à que tenga derecho el fisco.

El que no denunciare con todo rigor y escrupulosidad la cantidad de alcohol, o fósforos, ó cerveza que elabore en su fábrica, pagará CIEN VECES el tanto de la cantidad que se propuso defraudar y sufrirá de tres meses á un año de prisión.

La compañia de seguros extranjera que *en el acto* de ser promulgada la ley no deposite una garantia de cien ò doscientos mil pesos, segùn el caso, no podrá efectuar operaciones. En caso contrario, la oficinas serán clausuradas, y los *infractores* enviados á la Penitenciaria».

Y lo mas notable del proyecto era lo tocante á los bancos particulares, contra los cuales parecia que el ministro tenia que realizar alguna venganza, pues les señalaba un fuerte impuesto, por la sencilla razon de que el público acudia à ellos á depositar sus ahorros, porque los bancos oficiales inspiraban tanta confianza, como el banco inglés, ese que hay à la entrada de Montevideo,

DON QUIJOTE.

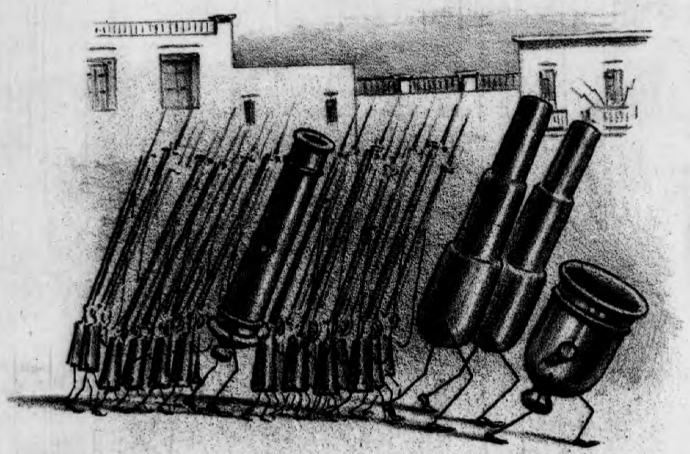
EL POPULAR ACTOR CÓMICO
FELIX MESA.

Para asustar los muchachos el Zorro manda papéles
alborota los cuarteles y mete ruido de tachos.

Con el barullo maldito, salta Labaila en la cama,
pues no comprende la trama que le hace el Zorro al Chanchito.

Por telegramas y esquelas se ha enterado en Adrogué.
Cálzase botas y espuelas y luego se viene a pié.

LUIS G. FERNANDEZ.
CAPITAN DEL 1º DE ARTILLERIA
(HERIDO EN LA REVOLUCION)



De uno á otro lado van armas
y se producen alarmas.

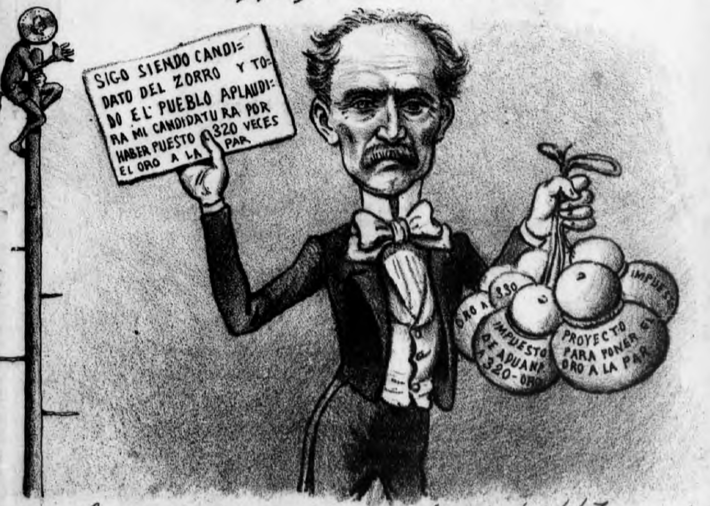
Dice que la cosa apura
y pide la dictadura.

Ya no come ni porotos
y paga los vidrios rotos.

Despues de tan malos ratos
Total: Nada entre dos platos.

Pronto a este en Montevideo le cantaran
¡ wicho feo!... ¡wicho feo!

Estan estos pobres cabos por ir a Onrubia en el cepo
y a Ortiga por sublevarse le dan laureles y premios.



Con semejantes proyectos y con la ayuda del Zorro.
figurará Don Fideo, en la lista de los zonzos.

Ahora que se recaudan fondos para los inundados de Cordoba,
acuérdense de este pobrecito cordobes, que buena falta le hace.

donde se estrellan, con frecuencia, tantísimas embarcaciones.

La energia y el talentazo del ministro quedaron al nivel de la vulgaridad.

Primero anuncia la gran campaña contra los ladrones de los Bancos, arma la *intervencion* más salada y constitucional que se ha conocido... y los interventores gastan sueldos y los ladrones... *no son habidos*.

Anuncia despues los grandes proyectos y resultan el *parto de los montes*.

— ¿Donde está la energia de don Vicente Fideo? ¿Quien ha visto el talento del ministro de Hacienda? se preguntaban todos en aquella Repùblica.

Y mientras esto se preguntaban unos á otros, la lucha electoral empezaba y entre los candidatos á la Presidencia. sonaba el nombre del tal ministro de Hacienda, como protegido por el general de que hemos hablado.

La candidatura del viejo se pronunciaba así como si fuera un secreto y se presumia que el *Zorro* de aquel pais pensaba servirse del señor Vicente Fideo, como en anteriores èpocas se habia servido de otros, pnra realizar sus ambiciones egoistas.

El de Hacienda no se daba cuenta de ello y á la chita callando se dejaba seducir por las halagadoras promesas del general y no daba piè con bola en los asuntos financieros.

Sus proyectos causaron en aquel pais la miseria y el hambre. Empezò á despoblarse, emigrando los habitantes á otro en donde no hubiera impuestos tan bárbaros y en donde los ministros de Hacienda supieran donde tenian la mano derecha.

En fin, que don Vicente Fideo Lápiz se desacreditó para siempre.

Como economista resultó un congrio.

Y como candidato.... un megaterio.

¡Aprendan nuestros políticos en el triste ejemplo, que por los desaciertos de un ministro de Hacienda, oíreciò aquella repùblica situada *mas allà de las islas Filipinas.*

¡Hasta otra!

Se han puesto en moda las alarmas. No pasa semana sin que tengamos una. Tenemos la existencia en un hilo.

En el hilo de la conspiracion perpetua.

¿Quien conspira? ¿Contra quien se conspira? Nadie lo ha podido averiguar. Ni Vargas.

Lo cierto es que hay sustos, carreras, acuartelamiento de tropas.... y frecuentes viajecitos del Presidente á Adrogué.

Unos dicen que los conspiradores son los cívicos, otros que los juaristas, otros que el propio Zorro y así sucesivamente.

Hay una version que parece tener bastantes visos de fundamento. La de que todo eso son pretextos de que se vale el Zorro, para armar una confusion entre todos los partidos, agitar la situacion y, como de costumbre, salir ganancioso, como buen pescador cuando el rio está revuelto.

Para dar aspecto de verdad á los rumores, se hacen prisiones, se remueven regimientos y se ponen guardias y centinelas en todas partes.

Los periódicos llenan columnas, los ciudadanos pacíficos no saben á que atenerse y los vendedores de articulos de primera necesidad hacen su agosto cada vez que el grito de alarma cunde por la capital, y las mucamas y cocineras salen disparando de las casas de sus amos, en busca de pan y otras provisiones de boca para los ocho ó diez dias que se supone ha de durar la revolucion, que tambien es de boca, o mejor dicho, de *boquilla*.

Los oficiales presos no se dan cuenta de su prision y algunos, contra quienes se ha dado igual orden, se pasean por las calles, intentando averiguar que que es lo que ocurre, ajenos a toda trama de conspiracion ó revuelta.

El general Labaila, alborozado con la idea de que se le presenta otro campo de batalla donde poder otorgar grados, á su antojo.

Y el *Zorro* en *La Armonia*, deseando que se *desarmonice* todo y contribuyendo á ello con sus maquiavelicas meditaciones.

Los oficialas de la armada O'Connor y Lira pasados de un buque á otro, sin motivo justificado y las alarmas y rumores sirviendo de justificante al Zorro, al Gringo y a Labaila para cometer toda clase de arbitrariedades con el ejercito, con la armada... y con la que se va á armar.

Al dia siguiente, calma completa en los cuarteles.

Y el oro a 330 en las casas de cambio y en los Bancos particulares.

Luego baja algunos puntos y vuelve todo á su estado normal.

Y nosotros decimos: ¡Hasta otra!

Que no tardará en llegar. Porque esas alarmas son las únicas que pueden sostener al actual gobierno y elZorro procurará fomentarlas.

Entre los comentarios que se hacian el lunes, oimos el siguiente:

—¿Por qué han preso al mayor Guerrero, si se sabe que no conspiraba?

—Porque al general Labaila, teniendo preso *al mayor Guerrero*, los guerreros menores le tienen sin cuidado.

ASADO DE ZORRO

Ustedes recordarán que en el número anterior, al dar cuenta de la aparicion de *La Cocina Universal*, pediamos á la redaccian del nuevo colega una receta para hacer asado de *zorro*

Cediendo galantemente á nuestra peticion, uno de los redactores de la *Cocina* nos envia la siguiente receta, acompañada de una graciosísima carta, que no publicamos, por no permitirlo el poco espacio de que disponemos

RECETA

En un pueblo que no nam—
había un *zorro* muy mo—
que causaba mucho asom—
por su fiereza y su gá.—

***

Asaltó los galliné,—
se comió dos mil gallí -
y mareó al pueblo enté—
con sus *zorradas* ladí,—

***

Castigando tanta audá,—
un tirador muy certé, -
le pegò un tiro en la pá—
haciéndolo prisioné.—

***

Los vecinos muy contén—
acordaron en Conclá -
que, por via de escarmién,—
comerselo en estofá.—

***

Yo que soy aficioná—
á las cosas de la mé,—
porque fuese bien guisá,—
les remití esta recé.—

***

«Tómese el *zorro* atreví—
«y sin deshollar ní ná,—
«se introduce un fierro fi—
«por cierta parte escusá,—

***

«Le aprieta mucho enseguí,—
«contra el *zorrazo*, la bá.—
«hasta que obtenga salí—
«por ambas fosas nasí.—

***

«Denle vueltas lentamén -
«y cuando esté bien asá,
«al punto, inmediatamén, -
«sea el *zorro* devorá.» -

JUAN CLARIDADES.

LANZADAS

Agradecemos á nuestros queridos colegas los elogios que han dedicado al Almanaque de DON QUIJOTE.

Nuestro agradecimiento tambien será eterno para con el público, que en un momento agotó la larga edicion del almanaque á pesar de habar sido detenidos algunos de los vendedores, por una arbitrariedad de la policia.

Parece ser que los señores de la Comisaria segunda se aprovecharon de la ocasion, para exigir á los vendedores una patente, que hasta ahora no sè sabe por qué ley ni por qué decreto ha sido impuesta á los pobres vendedores de diarios.

Y lo peor no es esto, como ustedes verán.

¡Miren Vds. que se han vendido almanaques antes de publicarse el nuestro! Pues á los señores de la comisaria segunda se les habia olvidado que los vendedores debian pagar una patente.

Y han venido á acordarse ahora, precisamente, cuando se vende el *Almanaque de* DON QUIJOTE.

¡Qué casualidad!

Como se vé, la venganza, no puede ser más estúpida, ni más cobarde.

Cobarde, sobre todo. Porque descargar el furor en los infelices muchachos, que ninguna culpa tienen de que nosotros hayamos dicho á los comisarios cuantas son cinco, es una cobardia manifiesta,

¿Porqué esos mismos señores de la comisaria segunda que exigieron la patente á los vendedores no vinieron á exigírnosla á nosotros?

Porque nos temen y se ven impotentes para contrarestar la fuerza de un periódico y ellos tienen por costumbre mostrar su *valor* solamente con los débiles.

En algunas secciones la policia sigue como en los tiempos de Cabo de Vela... ó peor.

El Doctor Dónovan debiera tomar ciertas medidas contra las arbitrariedades de esos sus subordinados de la seccion segunda.

De lo contrario, podria hacernos dudar de su rectitud.

***

Como tampoco se comprende lo que sucede á Domingo Tomé, á quien, al ser detenido en la seccion segunda se le ocuparon un reloj de plata, unas llaves de escritorio y otros efectos y al ser puesto en libertad no le fueron devueltos, como procedia.

Tomé tiene un recibo del comisario auxiliar, quien hace constar que se le ocuparon dichos efectos al detenido y fueron entregados á la oficina de depósitos.

Y el caso es que Tomé vá de la oficina al Doctor Dónovan, de este al juez y todos se encogen de hombros..... y el reloj y las llaves no parecen.

Lo que habrá sucedido dá lugar á muchas conjeturas tratándose de la seccion segunda.

Alguno de aquellos *señores* tendría deseos de adquirir un reloj por poco precio... vió el de Tomé y se dijo.

—¿De Tomé? ¡Ah! Pues me lo quedo y no dejará de se de *tomé*, por eso.

Y lo *tomó*.

***

El ministro de Hacienda anda completamente desorientado.

Ha señalado el tipo del oro á 330 para los derechos de Aduana, hasta fin de mes, siendo así que el oro no ha alcanzado este precio, más que momentaneámente quedando luego á 316 ó poco más.

Antes el doctor López fijaba el tipo en algunos puntos menos de los que señalaba la cotizacion oficial de Bolsa.

Ahora, por el contrario, lo fija en muchísimos puntos más de los que las transaciones comerciales imponen.

¡Claro! Como en vísperas de aprobarse los nuevos y descabellos proyectos, el comercio saca de la Aduana todas las mercaderias, el ministro aprovecha la ocasion para especular con las necesidades de los comerciantes.

!Y el doctor López era aquel hombre recto y justo que iba á remediar la crisis y salvar al comercío!

***

" Con todo sigilo se estan montando las máquinas para la publicacion de un diario que aperecerá el 1°. de Enero próximo sostenido por el General Roca „.

Esta noticia no nos ha sorprendido. Y menos lo del sigilo, porque tratándose del general todo sigilo es poco.

Lo que hay es que la astucia no le ha valido esta vez al *Zorro* y por más que no sea la imprenta de *La Tribuna Nacional* la que publique el diario roquista, se han descubierto los trabajos que se hacen para darlo á luz.

Como si se tratase de un crimen. Se prepara con misterio.

Y no crean Vds. que vamos muy equivocados por que hay quien supone que de algo de eso se trata.

¡Algun malicioso, por supuesto!

***

Dice un diario de la tarde:

" Se nos asegura que el doctor Juarez ha enviado por telègrafo á Córdoba, su ciudad natal, la cantidad de 10,000 ps. m|n para las víctimas de la inundacion.

Por nuestra parte, nos permitiremos poner en duda la noticia „.

DON QUIJOTE ni siquiera la pone en duda.

Se permite algo mas. No creerla.

***

Debemos rectificar un error en que incurrímos en el número pasado. Al piè del retrato del señor Miguel A. Paez, pusimos el nombre de su hermano Gervasio.

Conste, pues, que el retratado era don Miguel.

Á quien no hay que confundir con un tocayo suyo, residente en Arrecifés.

***

Algunos vigilantes no acudieron á sus comisarias el domingo, creyendo sin duda que ahora como en Julio se les haría servir de carne de cañon.

Los que se encontraban en aquel caso y acudieron al dia siguiente á las comisarias fueron enviados al cuerpo de bomberos en concepto de arrestados.

Felicitamos á los vigilantes por su actitud.

Y el que dió la orden de arresto, no hizo más que una barbaridad.

Pero como *decia* Espronceda:

¡Què se haga una barbarided más, qué importa á la primera del mundo!

***

LANZADAS INOCENTES

Los generales Roca y Levalle han dimitido sus cargos de ministros del Interior y de la Guerra, respectivamente.

Esta noticia ha sido recibida con muestras de disgusto. Las simpatias de que gozaban en la nacion estos ilustres personajes eran tantas que al saber su renuncia, el oro ha subido al 600.

Candelario y el coronel Cala-ba-za son los llamados à sustituir á aquellos dos generales que en el desempeño de sus respectivos ministerios se habian distinguido por su rectitud y patriotismo.

***

Celemin ha sido reducido á prision y confiscados sus bienes.

Don Marcos ha devuelto al tesoro las cantidades sustraidas del Banco de Córdoba.

El doctor López no ha querido admitirlas, fundándose en la acrisolada honrádez del donante.

***

Esta mañana ha estallado una revolucion en el Parque....... 3 de Febrero.

El mono *Pancho* al mando de las tropas revolucionarias ha dirigido un ataque al oso blanco, resultando heridos en la refriega algunos gorriones y dos gansos comodoros.

Varios pavos han sido ascendidos sobre el campo de batalla.

***

Mañana, con motivo de la festividad..... de los Inocentes, se verá muy concurrida la casa don Goyo Soler.

Imprenta del Diario "Roma„ — Alsina 1469